

ces cuando tomamos conciencia de que el desaliño —tan fresco a determinada hora de procesos literarios ya exhaustos de tanta supuesta perfección y virtuosismo—, puede conducir a un callejón sin salida y (cómo no sospecharlo?) a una nueva retórica. Muchas de las excelencias de *Línea de fuego* se ven truncas por esa circunstancia. Sin embargo, y por el momento, la expresión poética de Gioconda Belli, alfarera de su tiempo, se lanza a una búsqueda, y a un hallazgo, de modo que sirven de incentivo al hombre nicaragüense de hoy. Un hombre que ha de saber su dolor, que conoce las duras huellas de la ignominia en su propia carne, pero que ha de empuñar todas sus

potencialidades en defensa de su integridad física y moral. La poesía que desborda *Línea de fuego* es un acontecimiento hermoso, una de las más genuinas confrontaciones de lo que ha de ser la vida y la acción revolucionarias —de su ser y de su estar—, cantando con la voz más pura al futuro más enaltecedor.

*Va quedando lejano
el mundo que existía antes de conocerte
y va naciendo un nido de palabras y besos,
un nido tembloroso de miedo y esperanza . . .*

Nancy Morejón

SOBREVIVO. Claribel Alegría, Ciudad de la Habana, Editorial Casa de las Américas, Colección Premio, 1978.

“*La sobrevida poética de Claribel Alegría*”.

Lo primero que llama la atención durante la lectura de *Sobrevivo*, de Claribel Alegría, es la naturalidad, la franqueza con que la autora nos va descubriendo, a lo largo de todos los poemas, la vulnerabilidad, la sensibilidad, a veces sumamente extrema de su propia condición humana; y cómo, sin abandonar nunca el punto de vista personal, intensamente confesional, logra al mismo tiempo comunicar la realidad objetiva (la existencia de seres y hechos) sin que resulte distorsionada en ese tránsito por su subjetividad. Se diría incluso que, por el contrario, al revertir la autora en su poesía las circunstancias registradas y vividas por su mente, sus sentidos y sus emociones, dicha realidad objetiva se llega a revelar de un modo más descaradamente visible, palpable, vibrante, más inapelablemente verdadero. Como si luego de ser procesados por su propia vivencia corpórea y su imaginación poética los hechos se volvieran más nítidos, más legibles, más comunicables.

Esta relación de lo objetivo y lo subjetivo se manifiesta además como un continuo tránsito de lo uno a lo otro, por el que lo objetivo se subjetiviza y lo subjetivo se objetiviza: el estímulo viene, se introyecta (“comienzan las voces/ a llegarme/ no estoy sola/están ellos/los huéspedes de paso”) o al revés, se extroyecta (“socorro clamo yo/y ellos claman/so-co-rrro”).

Por ser la autora, además, como latinoamericana, sensible al drama social y político de la mayoría de los pueblos de nuestro continente, se esfuerza por denunciarlo a través de su escritura. Y en ella esta conciencia se vuelve particularmente difícil y dolorosa porque se le suma la sensación de impotencia y de angustia que produce la lejanía, el estar fuera de la patria. Pero no pretende disimular tristezas o desfallecimientos; descarta hipócritas pudores y muestra tal cual son, las oscilaciones de su estado de ánimo (“lloro/ pateo/ grito”, “escucho mi jadeo/ necesito ser yo/ salir de esta neblina/ sacudirme el terror”, “acusos/ invento odios/ balbuceo/ tropiezo”).

Al revelar Claribel Alegría con la sinceridad y la espontaneidad con que lo hace sus emociones y reacciones más básicas, tal cual son, estas se manifiestan naturalmente en lo que tiene de común con las de los demás seres, y su identidad es inmediata y total; la universalidad de su contenido humano posibilita, pues, la universalidad de su poder comunicativo.

Y el lenguaje poético está empleado en *Sobrevivo* con verdadera pericia; no muestra esos altibajos que aún ocasionalmente encontrábamos todavía en otros libros de la autora de años recientes; este demuestra, en efecto, una coherencia y un muy cuidadoso trabajo formal.

Queremos, por último, referirnos en especial a “Sorrow”, porque este poema ocupa, por sí solo,

cerca de la tercera parte del conjunto y es por eso el centro sobre el que este necesariamente gravita. La composición, de "voces que vienen/ y que van/ que se confunden", está dedicada al revolucionario y poeta salvadoreño Roque Dalton. Pero no evoca únicamente su vida y su muerte, sino que a su recuerdo se superpone el de muchas otras vidas y muertes que se enlazan en la larga y heroica lucha latinoamericana por la liberación: el Che, Sandino, Víctor Jara . . . e, incluso Federico García Lorca, español, pero muy caro, muy querido en nuestro continente. Claribel Alegria los cita, reproduce sus gestos, sus voces; quiere servir de canal comunicativo para que, a través de su escritura, ellos sigan inscri-

biendo su presencia; trata así de ser intermediaria de destinos que la sobrepasan. Siente que ha tenido el privilegio de sobrevivir y que este privilegio le impone entonces la tarea de hacer de puente poético, de memoria viva para que ellos y su ejemplo sigan actuando, sigan existiendo en el pensamiento y en el amor de los pueblos. La autora, pues, no únicamente en este poema sino en toda la extensión del libro, intenta ser como esos niños de Izalco "que miran/ para contar la historia", para que Tlaloc no muera.

Basilisa Papastamatou

**¿TE DIO MIEDO LA SANGRE? . Sergio
Ramírez. Monte Avila Editores, Caracas
1977**

Hoy por hoy, el nicaragüense Sergio Ramírez constituye uno de los más connotados exponentes de la narrativa contemporánea, contando ya con varias publicaciones a su haber entre las que se destacan: "De Tropes y tropelías", volumen que en 1971 logró el Premio Latinoamericano del Cuento otorgado por la Revista "Imágenes", de Venezuela, y la novela "Tiempo de Fulgor", ambas traducidas al alemán. Ramírez, quien fuera el fundador de la Editorial Universitaria Centroamericana y se desempeña, actualmente, como Secretario General de la Asociación de Universidades Centroamericanas con sede en Costa Rica, es ampliamente conocido por su oposición a la tiranía de Somoza y haber sido una de las personalidades nicaragüenses que, en octubre de 1977, firmase el célebre "Documento de los doce" que denuncia el estado de terror y descomposición que prevalece en Nicaragua.

En la presente novela, Ramírez vuelve a referirse al drama de Nicaragua —tema que según él mismo ha confesado, obsesiona su literatura— y retoma el asunto de las dictaduras, temática ya característica de los escritores latinoamericanos.

La obra que carece de una trama principal está constituida por una serie de historias paralelas que el autor va narrando pasando, una y otra vez, del pasado al presente y viceversa. Los diversos personajes de la misma desarrollan sus vidas dentro del marco de violencia típica de Nicaragua y se caracterizan por amar, odiar, luchar, conspirar y morir

sin escapar jamás de la omnipotente influencia del Somoza de turno para fungir como tirano (y que, en la novela, es designado simplemente como "El hombre").

En los episodios creados por el autor, que tienen una extraordinaria similitud con los acontecimientos acaecidos en los últimos tiempos en esa nación centroamericana, es posible percibir la existencia de dos Nicaraguas distintas e irreconciliables divididas entre sí: una, la nación oficial conformada por los agentes norteamericanos que apoyan al régimen y luchan en favor de su propia patria, los corrompidos oficiales de la Guardia Nacional y los seguidores de Somoza que hacen voto de servilismo a cambio de ilícitas granjerías y otra, conformada por las grandes mayorías nicaragüenses reducidas al silencio, pero que, no obstante consumirse en una oposición aparentemente siempre condenada a fracasar, ha estado de continuo dispuesta a recomenzar la lucha por la libertad.

El lector común, por desgracia, encontrará una cierta dificultad para ubicarse y captar el contenido de la presente obra cuya narración no respeta el orden cronológico de los acontecimientos y recurre, sucesiva y alternativamente, a diferentes voces, tiempos y modos y en la que cada parte tiene su propio diseño del lenguaje. El autor tiene éxito, sin embargo, en recrear el insoportable peso de la tristeza y miseria que el pueblo de Nicaragua ha soportado durante los 43 años que los Somoza han usurpado el poder. Y, más allá del caso específico